

ALFREDO FORNASARI

22 de diciembre de 1976

“*Venceremos en un año o venceremos en diez pero venceremos*” era el lema de la unidad básica ubicada en la calle Cádiz, en el corazón mismo de Berisso, donde miles de personas, día tras día, formaban parte del pulso frenético de la calle Nueva York, a metros de la entrada al Frigorífico Swift. Ocho cuadras donde a cualquier hora del día podías comer, tomar una copa acompañado o comprarte un traje. Con gente entrando y saliendo de los conventillos, enfundados en sus guardapolvos blancos o azules, durmiendo en camas que no tenían tiempo ni para enfriarse, la ciudad crecía a su alrededor, latía al ritmo de las contradicciones, al compás de los conflictos entre trabajadores y la Patronal americana.

Inmigrantes provenientes de los lugares más alejados del mundo, con nombres y apellidos que se deformaban al pronunciarlos en nuestra lengua, transitaban junto a los llegados del interior profundo de la patria. Aquellos adoquines de la calle Nueva York que soportaron con orgullo proletario el paso de hombres y mujeres el 17 de octubre de 1945, cuando salieron de los Frigoríficos a pedir la libertad del Coronel, cuando fueron al encuentro de su lugar en la historia, convencidos de que nada volvería a ser igual después de ese día. A esa calle, a ese lugar cargado de historia, llegó Alfredo Fornasari, *el Chafre*, con voz ronca y potente, un joven cordobés proveniente de Huinca Renancó, que llegaba para sumar su esfuerzo militante en la unidad básica “Descamisados”.

Alfredo nació en el seno de una familia tradicional del sur cordobés en que los fines de semana las vertientes familiares discutían a favor y en contra del General Perón. Cursó sus estudios primarios en el colegio Domingo Faustino Sarmiento. En 1967 al terminar la secundaria en el Colegio Lucio V. Mansilla, partió a la ciudad de La Plata para estudiar Medicina. Se estableció con su primo Pablo, con Rubén Villegas, Joaquín Correa y Rubén Ribba, en una pensión de la calle 64 N°720 entre 9 y 10, donde la dueña de casa, por razones económicas, los dejaba bañarse dos veces a la semana y como la plata no alcanzaba para el colectivo, de lunes a sábado, caminaban por la diagonal 78 hasta el comedor universitario en 1 y 50 donde almorzaban y cenaban por un precio módico.

El comedor universitario era un punto de convergencia para miles de estudiantes. Oscar, uno de aquellos compañeros recuerda que “... *en el comedor se formaban colas larguísimas donde se iniciaban grandes debates que después seguían adentro. Por eso lo cerraron. También se preparaban actos, por ejemplo para el aniversario de la masacre de Trelew. La izquierda por el Che hacía uno para el 8 de octubre; el peronismo para el renunciamiento de Evita o el cumpleaños de Perón, y entonces tomaban más importancia las diferencias que teníamos. A veces, por éstas u otras cosas, en el comedor nos agarrábamos a los bandejazos y otro día terminábamos cantando todos juntos el Himno.*”

Al poco tiempo de llegar se incorporó a la FURN (Frente Universitario para la Revolución Nacional), espacio del peronismo universitario junto a su primo Pablo Fornasari, asesinado en 1976 por la Triple A en Bahía Blanca. Producida la fusión entre la FURN y el FAEP (Federación de Agrupaciones Eva Perón), las dos agrupaciones peronistas de la década



El Chafre Fornasari con el bombo al finalizar la Secundaria.

del 70 que constituyeron la Juventud Universitaria Peronista (JUP), comenzó a militar en Berisso junto a Chiche Labolita, Néstor *Pichila* Fonseca, Daniel Cassataro y Alicia Ramírez Abella. Algunos viejos militantes recuerdan que en más de una oportunidad llegó con ellos un joven santacruceño llamado Néstor Kirchner acompañado por su compañera Cristina Fernández, quien ya siendo Presidenta, mencionaría las visitas a Berisso que culminaban en más de una oportunidad cenando en “La Real” sobre calle Génova o en “Hechicera Loreley” (164, entre 11 y 12) muy cerca del Sanatorio Argentino. Otro asiduo visitante era Carlos Kunkel, que venía por dos motivos, uno de ellos para visitar a Elsa Kunkel, una prima hermana casada con Alfredo Donati, asesinado la noche del golpe; y el otro vinculado a su militancia, en tiempos de la dictadura de Onganía y Lanusse, como primer responsable de la JP de Berisso. Los compañeros y compañeras de aquel espacio militante, caminaban el barrio, entraban en aquellos conventillos donde la vida transcurría en una pieza y la necesidad se marcaba en los rostros y en los cuerpos desnutridos de los pibes; allí, en esos pasillos conoció a su compañera Alicia Ferreira, militante de la UES Berisso con quien en una ceremonia llevada a cabo por el Padre Luis, un cura terciarista del grupo del Padre Mujica que adhería a la Patria Socialista, se casó el 21 de diciembre del 73. Al poco tiempo nació Juan Manuel.

El secuestro de Aramburu conmocionó al país y aceleró los tiempos políticos de la resistencia, se generó tal ebullición en los militantes que su primo Pablo viajó a Huinca Renancó y sale a pintar con aerosoles en ese pueblo conservador del interior cordobés consignas a favor de Montoneros y del secuestro. La policía local no tardó en descubrir al responsable y fue detenido. Alfredo y Carlos Kunkel que en esa época vivían juntos en un departamento de la calle 6 y 54, viajaron para tratar de resolver la situación, luego de un par de gestiones lograron que el primo que luego sería el responsable de Montoneros en la JUP (juventud Universitaria Peronista) platense, recuperara la libertad.

Al *Chafre*, contracción de Alfredo, le faltaban dos materias para recibirse de médico, cuando por necesidades logísticas de la organización volvió a su provincia natal, sin sospechar que no volvería a tomar un café en el “Bar Inglés”, en esa esquina emblemática de la

Nueva York y Marsella, sentado junto al amplio ventanal desde donde miraba a los obreros de la carne entrando en la fábrica, dejando jirones de su vida día tras día. La tarde del 20 de diciembre de 1976, fue secuestrado junto a Oscar Lauge en la ciudad de Córdoba, Alicia estaba llegando con Juan Manuel al lugar del encuentro cuando vio el operativo policial de su secuestro. Con lo puesto decidió volver a Buenos Aires en el primer transporte que encontró en la terminal. Abrazada a su hijo, conmocionada por lo visto, su memoria trajo al presente que ese día cumplían tres años de casados, se acordó de la fiesta con familiares, de los amigos en su casa de la calle Nueva York. Alfredo, permaneció cautivo en el Centro Clandestino de Detención Tortura y Exterminio “La Perla”. Dos días después fueron asesinados en un enfrentamiento fraguado en la esquina de las calles Fructuoso Rivera y Fragata Sarmiento del barrio Santa Ana de la capital cordobesa. Sus restos fueron sepultados en el cementerio de su ciudad natal. Tenía 28 años. Su caso está siendo investigado en el marco de la Megacausa “La Perla”.

Su hijo Juan Manuel se radicó con su madre en Lomas de Zamora, en su juventud integró “Comanche”, una de las bandas tropicales más emblemáticas de los años 90, reconocida por sus hits “Tonta”, “Como le digo” entre otros. En diciembre de 2012, volvió a Berisso para participar en la inauguración del Centro Cultural Fornasari, en homenaje a su padre y a su tío Pablo. En el acto estuvieron presente el vicegobernador de la provincia de Buenos Aires, Gabriel Mariotto, el intendente, Enrique Slezack y el responsable del lugar Miguel López Muntaner, ex director de Derechos Humanos de la ciudad, que dirigiéndose a los presentes expresó: *“... nosotros creemos que no hay transformación social sin transformación cultural. Queremos poner todo nuestro aporte en ese sentido. Tenemos muchas propuestas, como ciclos de cine de verano, exposiciones. Será un espacio para los artistas y sus distintas expresiones culturales tanto de Berisso como de la región. El objetivo político será formar y capacitar compañeros para poder abrir trabajos territoriales en los barrios. Queremos que éste sea un centro de gravedad cultural, que conviva con otros ámbitos y espacios de la cultura de Berisso”*.

En el 2013, con la presencia de familiares de las víctimas de la Dictadura de Huinca Renancó, se desarrolló por primera vez un acto para recordar a los desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado de esa localidad, ocasión en que el Intendente Municipal, Oscar Saliba, primo de Alfredo y Pablo Fornasari, descubrió una placa ubicada debajo de las Magnolias, árboles centenarios de Plaza San Martín, ahora denominados “Árboles de la Memoria”. En un marco de cargada emotividad se destacó una carta enviada por Rubén Ribba, aquel amigo y compañero de Alfredo y Pablo Fornasari, que integró el grupo de cinco adolescentes huinqueños que se instalaron en La Plata, y se refirió a las experiencias compartidas en esos años de sueños y esperanzas. Los recordó como *“personas honestas que luchaban por sus ideales, por un país con más igualdad y un ideal por el que dejaron la vida”*.